

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCIÓN
50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR
JUAN DEL BAÑO BASTIDA
ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION
SAN MIGUEL, 6

NUESTROS COLABORADORES

G. ROMERO-VICIENT

Una mañana del mes de Junio de 1916 y a la hora en que los rayos solares hacían mayor alarde de su ilimitada crueldad para con nosotros, tuve la satisfacción de estrechar, por vez primera, la mano del erudito escritor y hoy entrañable amigo Gregorio Romero-Vicient y Alonso.

En aquel entonces leía yo con gran avidez numerosos artículos históricos que Romero escribía, y como es natural, jamás pensé que aquellos concienzudos estudios fuesen producidos por un joven de tan corta edad.

Y en verdad, cuando aquel día, lleno para mí de satisfacciones, después de cruzar infinidad de calles de la invicta Sultana del Segura llegamos al domicilio de Gregorio Romero mi asombro no tuvo límites; sentado ante una mesa, repleta por completo de libros encontrábase repasando y corrigiendo cuartillas un joven, repito, de edad poco madura, y que al oír pronunciar mi nombre y yo el suyo quedamos ambos estrechados en íntimo abrazo, pues sin conocernos nos profesábamos un verdadero afecto.

En el corto espacio de tiempo que allí permanecimos se deslizó nuestra conversación por derroteros literarios y dijimos que estaba corrigiendo su novela «El sino de una huérfana» que escribió cuando apenas contaba 14 años y que ya publicada en un periódico murciano se disponía a editarla en un elegante tomito.

Transcurrió el tiempo y después de habernos entrevistado varias veces, un día llegó a nuestras manos un libro con la siguiente dedicatoria: *A mi entrañable amigo y compañero en lides. Facundo*

Maurandi Martínez recuerdo afectuoso de «El Autor». Aquel librito era un ejemplar de «El sino de una huérfana», de esa preciosa novela que el novel autor, sabiendo indudablemente el valor que para mi humilde persona representaba, había tenido la delicadeza de ofrecermelo.

Hemos leído no una vez sino muchas, la primera producción del amigo querido y nuestro pobre criterio no puede concebir de ella opinión alguna pues, tan solo nos será permitido ratificar, o mejor dicho, hacer nuestra la opinión del prologuista que dice: «El sino de una huérfana» es una novela de las del corte de Pérez Escrich, sencillez y elegante; por eso le admiro, porque Romero-Vicient tiene la forma de escribir deleitando».

Posteriormente, Gregorio Romero ha publicado otras dos obras: «Marsilio», hermoso drama que se estrenará muy en breve en uno de los coliseos murcianos y que por su forma y su fondo es una verdadera joya literaria, y «Nuño el Doncel», esa sublime y magistral novela histórica que en forma de folletín estamos publicando y de la que creemos oportuno no hacer comentario alguno, pues una vez terminada el público juzgará.

La amistad que nos une con Romero-Vicient no es impedimento para que de él hablemos, sino al contrario, estamos plenamente persuadidos de que nadie nos tachará de apasionados, y si todos lamentarán con nosotros el que no poseamos la capacidad intelectual que es necesaria para juzgar a una persona de tan vastísima cultura y tan relevantes y extraordinarios méritos.

Palpable demostración de ello son los trabajos que en este semanario lleva publicados, pues como en ellos habrás podido apreciar, lector inteligente, sus conocimientos son vastísimos, son sólidos y poco comunes, abarcando todas las materias, profundizando en todas ellas y haciendo amenas hasta las más áridas.

Gregorio Romero es una gloria positiva de la Literatura y del Magisterio, cuya carrera cursa con magnífico aprovechamiento, teniendo aprobados tres cursos con matrículas de Honor en todas sus asignaturas.

Dolores, pueblo de la provincia de Alicante, y en el que por vez primera vió la luz el eximio escritor, se siente orgulloso de contar entre sus hijos a Gregorio Romero-Vicient; HERALDO DE MULA se honra considerablemente y avalora sus columnas con la publicación de sus trabajos y yo, que, como con anterioridad digo, me une a él una estrecha y leal amistad, renuevo mis promesas de hacer de ella un culto y me vanaglorio con poder decir que soy uno de los mejores amigos de Gregorio Romero-Vicient y Alonso, de ese modesto joven que por su extraordinario y positivo talento ocupará un puesto preeminente entre las grandes mentalidades españolas.

FACUNDO MAURANDI

De la tierra del sol

(TRIANERAS)

1
Virgen de la Macarena,
en tu carita serrana
está Andalucía mora
y Andalucía cristiana.

—
Eres reina de Sevilla
porque en el cielo andaluz
no hay más sol que el de tus ojos,
que son dos focos de luz.

Sevilla, tierra de amores,
donde no anida la pena
cuando una guifarra canta
coplas a la Macarena.

II
Tengo el corazón herido
sin exhalar una queja,
porque una trianerita
me miró desde su reja.

—
Trianerita morena
como tu virgen serrana,
¡quién pudiera darte un beso
en tu carita gitana!

—
Si vas a Sevilla mora
y no te quieres venir,
besas a una macarena
cerca del Guadalquivir.

FLORENTINO VILLENA
Sevilla, Abril 1918.

DON JUAN ANTONIO PEREA

Para consolidar más y más cuanto decíamos en el número anterior de la feliz y acertada gestión realizada en Vizcaya por su ilustre Gobernador, nuestro muy respetable y querido amigo y paisano don Juan Antonio Perea, publicamos a continuación lo que sobre él dicen los periódicos de Bilbao «El Pueblo Vasco» y «Diario de Vizcaya» correspondientes a los días 31 de Marzo y 3 de Abril.

Dice «El Pueblo Vasco» «Dimisión del señor Perea» «En la entrevista que anoche tuvimos con el señor Perea, la conversación recayó, naturalmente, sobre la noticia de su dimisión que publicaban los periódicos de la tarde.

El señor Perea nos dijo: El día 21, o sea aquel en que juró el Gabinete en que preside don Antonio Maura, yo ofrecí al Gobierno mi dimisión.

Al hacerlo, creí cumplir con un deber; he dejado pasar los días y no he recibido contestación; anoche, volví a telegrafiar